

Reflexion sobre tendencias y desafíos actuales de la formacion universitaria a nivel nacional e internacional

¹ Gilda Yadira Lino Ramírez

Resumen

El presente escrito examina las tendencias y desafíos actuales que afrontan las instituciones de la educación superior a nivel nacional e internacional, para cumplir con su misión de ser un motor de desarrollo de una sociedad y de contribuir con la formación de los profesionales competentes que requieren, debido a las presiones a las que suelen estar sometidas por diferentes factores como, la globalización, la revolución científica y tecnológica, y la redefinición del papel del estado, así como, a la exigencia de un cambio de paradigma universitario que asume que el proceso educativo debe estar centrado en el aprendizaje activo del estudiante. Mientras que, el profesor asume un rol de facilitador y guía del proceso formativo.

Lo anterior supone a que las universidades, incluyendo las de Honduras, entre las que figura la UNAH, apuesten por redefinir su papel como agentes de transformación social y económica. Por tanto, se plantea para ello, la necesidad de integrar aún más la tecnología en los procesos académicos, fomentar modalidades educativas flexibles, promover la internacionalización mediante la movilidad académica. Así como, el dominio de idiomas y la cooperación interinstitucional, y la educación continua para la actualización de los profesionales.

Palabras clave: tendencias, desafíos, formación universitaria y futuros profesionales

Reflections on current trends and challenges in higher education at the national and international levels

Abstract

This paper examines the current trends and challenges faced by higher education institutions, both nationally and internationally, in fulfilling their mission to serve as engines of societal development and to contribute to the training of competent professionals. These institutions are often under pressure from various factors such as globalization, the scientific and technological revolution, and the redefinition of the role of the state. Additionally, they face the demand for a paradigm shift in higher education that emphasizes a student-centered learning process, where the professor assumes the role of facilitator and guide in the educational process.

This situation requires universities, including those in Honduras among them the National Autonomous University of Honduras (UNAH), to redefine their role as agents of social and economic transformation. Consequently, there is a need to further integrate technology into academic processes, promote flexible learning modalities, and foster internationalization through academic mobility. Moreover, it is essential to strengthen language proficiency, inter-institutional cooperation, and continuous education to ensure the ongoing professional development of graduates.

Keywords: trends, challenges, university education and future professionals

¹ Doctora en Innovación y Formación del Profesorado, docente de la Dirección de Docencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0009-0001-4872-9453> Correo electrónico: gilda.lino@unah.edu.hn

Introducción

Actualmente, las universidades como instituciones de la educación superior están llamadas a dar respuesta a los desafíos de una sociedad sometida a constantes cambios o transformaciones aceleradas, promovidos por diversos factores interrelacionados entre sí, entre los que de acuerdo con Waldman (2000), figuran, la globalización de la economía, la cual implica superar las fronteras nacionales para integrarse a las economías globales y apostar por la competitividad y el libre mercado a bajo costo. Es decir, por una competencia económica internacional. Así como, la revolución científica y tecnológica, que supone el uso de la tecnología o redes globales de comunicación e información para generar conocimiento ilimitado en una sociedad del conocimiento, permitiendo así, su expansión de una manera rápida y eficaz. Y particularmente, en el marco de la globalización, el incremento de la productividad de las empresas y, por consiguiente, su competitividad en el mercado internacional.

De igual manera, entre los factores que suponen retos para la universidad actual, también cabe hacer mención de la redefinición del papel del estado al estado, lo que ha traído consigo el reordenamiento de su economía, la suscripción a convenios internacionales para competir en mercados mundiales y el apoyo gubernamental a la investigación aplicada.

Por lo anterior, es importante resaltar, que si bien es cierto, que las Instituciones de Educación Superior (IES), entre las que se encuentra la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), como máxima casa de estudio, son consideradas como un motor del desarrollo de la sociedad, dado que además de generar conocimiento e interactuar con la misma para contribuir a la solución de sus problemas y a la toma de decisiones, también están llamadas a renovar su papel en cuanto a la formación de los futuros profesionales que la misma requiere, y hacer de la educación superior un sistema eficaz y coherente con las demandas o exigencias actuales relacionadas con los factores antes mencionados, ligados según Casani y Rodríguez (2018), a la aplicación

del conocimiento al entorno productivo, a la inserción laboral e innovación, así como en sus futuros graduados, de modo que estos últimos, puedan competir en un mercado laboral nacional e internacional cada vez más flexible.

Desarrollo

En suma, hoy en día las universidades apuestan por transformarse y por responder a cambios profundos hacia la búsqueda de la calidad, y eso implica, brindarle a la sociedad a la cual benefician, profesionales de alto nivel y competitivos que destaque por responder con eficacia y eficiencia, y por contar con una formación humanista.

Lo anterior, hace que las formas de estructurar la formación de la educación superior de las universidades tanto a nivel nacional como internacional varíen, y se ofrezca de una manera más diferenciada y con mayores niveles de competencia. Y para ello, el autor antes mencionado, considera que es necesario tener en cuenta lo siguiente:

El uso de la tecnología a nivel universitario. Lo que apunta hacia la modificación de las modalidades tradicionales del trabajo académico, dado que permite optar por el empleo de herramientas como el internet, correo electrónico, videoconferencias, libros y revistas electrónicas y otras, que facilitan el trabajo académico incluyendo la investigación, y que exista una comunicación horizontal entre profesores y estudiantes, así como, con interlocutores en cualquier parte del mundo, ampliando de esa manera, la posibilidad de disponer con rapidez de información necesaria.

Por otra parte, la tecnología también resulta útil para ofrecerle una formación universitaria competitiva a futuros profesionales que requiere una sociedad, a través de opciones educativas diferentes a la modalidad presencial, tal es el caso de la modalidad a distancia, empleando la virtualidad a través de cursos ofertados vía internet y plataformas virtuales o videoconferencias, y algunos casos

carreras completamente virtuales. Permitiendo así que puedan ser recibidos por los estudiantes en cualquier lugar o momento, y el desarrollo de programas interinstitucionales mediante el intercambio de docentes y estudiantes.

Asimismo, aunado a lo anterior, otra de las tendencias a nivel de la educación superior, es poner a disposición de éste colectivo, las denominadas **universidades virtuales** para ampliar la cobertura educativa a nivel superior ofreciendo grados de pregrado y postgrado sin necesidad de estar en un campus, las cuales vendrían a operar con aulas, laboratorios, bibliotecas y oficinas virtuales, y podrán coexistir con las universidades que operan de forma presencial o convencional.

De igual manera, las tendencias educativas en el nivel de la Educación Superior, apuntan a ofrecer una formación universitaria que considere como elemento clave **la internacionalización de la educación superior**, a través de la movilidad académica transfronteriza. Lo que significará que se tendrá que fortalecer el intercambio académico entre profesores y estudiantes que participen en proyectos de investigación nacionales e internacionales, pasantías, becas, así como en programas de formación ya sea de grado o postgrado como, por ejemplo, cursos de especialización, se puedan concluir asignaturas e incluso carreras en otras universidades nacionales o extranjeras, apostando así por promover la formación de un futuro profesional sin fronteras.

Lo anterior, también supondrá que en los programas académicos que ofrecen las instituciones de educación superior, se apueste por incorporar la enseñanza de un nivel más o menos alto de idiomas o diversas lenguas como el inglés el cual es considerado el idioma académico universal, así como la flexibilidad de los mismos y de su contenido de acuerdo a las necesidades y posibilidades de los estudiantes, la adquisición de competencias internacionales, la revalorización de los créditos y la formación de redes interinstitucionales de colaboración académica.

Por otro lado, entre los desafíos a los que debe responder actualmente la formación universitaria, cabe resaltar, la **educación continua** que se exige a lo largo de toda la vida, debido al avance constante del conocimiento y a la necesidad permanente de contar con la capacidad de su generación. Por tanto, no solamente se debe visualizar la educación superior como una instancia para el otorgamiento de grados y títulos, sino que también tiene que ofrecer una educación permanente que les permita a los futuros profesionales una inserción laboral exitosa en una sociedad del conocimiento y prepararse o renovar constantemente sus conocimientos y/o capacidades para afrontar las innovaciones en cuanto a contenidos y tareas puntuales a realizar con éxito en su entorno laboral, así como sus necesidades personales. Es decir, que las universidades, deben adaptarse a un mundo que continuamente está sujeto a cambio.

Por otra parte, la formación universitaria apunta hacia un **cambio de paradigma educativo**, que supone según Mass (2011), centrar la atención en el aprendizaje y el estudiante, y no en la enseñanza y el docente, conllevando así un cambio del rol del profesor y de los estudiantes, como actores principales del proceso de enseñanza-aprendizaje, en donde el docente debe adoptar el papel de facilitador, guiar y orientador a los estudiantes, teniendo en cuenta su ritmo de aprendizaje y sus conocimientos previos. De manera que se fomente en el estudiantado un aprendizaje constructivista, suscitando su participación activa e interés en aprender más y mejor en función de sus necesidades y experiencia en el entorno sociocultural. Razón por la cual, de acuerdo con Zavala et al (2024), las instituciones de educación superior actualmente deben apostar por la formación continua de su profesorado, a fin de renovar permanentemente su didáctica universitaria y poder responder a las exigencias de la sociedad global y estar en consonancia con el nuevo orden educativo.

De igual manera, la formación universitaria debe fomentar en los futuros profesionales capacidades de **investigación disciplinar**,

interdisciplinar o transdisciplinar, para generar conocimiento considerado por autores como Peláez et al (2015), como eje de desarrollo y motor del crecimiento económico, así como para contribuir a la toma de decisiones y la transformación de la sociedad teniendo en cuenta los grandes intereses nacionales y/o regionales. Ello supone apostar por la generación de ecosistemas de conocimiento, es decir, por establecer alianzas entre las universidades y los centros de investigación que adelantan estudios en campos de las ciencias, para la colaboración mutua en la producción científica con una visión de innovación, aplicación y emprendimiento, además de la relación para ese fin que debe existir entre la universidad, las empresas y el gobierno. Aunado a ello, además de incluir la investigación en los pregrados, también se debe apostar por ofrecer programas de doctorado como opciones formativas, puesto que permite formar investigadores de alto nivel y aumentar el capital intelectual nacional o regional.

La formación universitaria también aspira que los futuros profesionales de la educación superior como agentes de cambio de la sociedad, **se vinculen con la misma y el sector productivo**, a través de varios mecanismos, como **las prácticas profesionales**, que forman parte de los programas académicos de pre grado para obtener una titulación, y permite que se ejerciten para un futuro laboral o apliquen el conocimiento adquirido durante sus años de estudio. Por lo que las mismas no solamente deben realizarse al final de la carrera universitaria, sino que la tendencia es distribuirla a lo largo de la formación para favorecer la preparación profesional.

Asimismo, para responder a las tendencias mundiales del siglo XXI, la formación universitaria aspira a incluir en sus programas académicos el **emprendedurismo** y a fomentar el gerencialismo como elemento importante para generar crecimiento y desarrollo (Alvarado, Muñoz y Rivera, 2011). En otras palabras, apuesta por impregnar a los futuros profesionales de un espíritu emprendedor y

prepararlos para ese fin, de modo que les permita contar con la capacidad de identificar y estructurar oportunidades de negocios.

Otra tendencia de la educación superior, de acuerdo con Peláez et al (2015), lo constituye el **mejoramiento continuo** de la calidad de los servicios que ofrece, lo que implica evaluar la calidad de la formación universitaria que se pone a la disposición de la sociedad, y realizar acciones de mejoramiento en busca de la certificación de los programas académicos y la acreditación institucional que conlleva el aseguramiento de cumplir con ciertos estándares internacionales de calidad, lo que supone apostar por la calidad de sus docentes y de su enseñanza, y la del aprendizaje relevante de los estudiantes como eje central del proceso enseñanza-aprendizaje. Particularmente, del profesorado universitario, se espera que realice adecuadamente la docencia, como una de sus funciones académicas. Y para ello deben aproximarse al perfil profesional del docente del siglo XXI, que define las competencias específicas (conocimientos, habilidades y actitudes específicas) que se aspira que posea este colectivo, entre las que de acuerdo con Zabalza (2009) y Mass (2011) cabe mencionar, el diseño de la guía docente y planificación de la enseñanza, la evaluación y tutorización de los aprendizajes, la comunicación adecuada y asertiva, entre otras.

Referencias bibliográficas

Casani, F. y Rodríguez, J. (2018). *Cambios y tendencias en la educación superior: los retos para la universidad*. Universidad Autónoma de Madrid.

Mass, O. (2011). El profesor universitario: sus competencias y su formación. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*. 15, 3, pp. 196-211.

Peláez Valencia, E., Montoya, J., Gaviria, S. y Acevedo, W. (2015). Tendencias de la Educación Superior. *Revista Académica e Institucional*. Universidad Católica de Pereira-UCP, No. 97. pp. 133-163.

Waldman, G. (2000). Los rumbos de la educación superior: tendencias y desafíos. *Revista sociedad y política*. pp. 227-243.

Alvarado, O. Muñoz y Rivera, W. (2011). Universidad y emprendimiento, aportes para la formación de profesionales emprendedores. *Cuadernos de Administración de la Universidad del Valle*, 27, 45 pp. 63-73.

Zabalza. B. (2009). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Madrid: NARCEA S. A. Ediciones

Zavala, L., Reyes Pastor, G., Rodríguez Balcázar, S. y Rabanal, V. (2024). Formación docente y actualización académica permanente: Desafíos ante los paradigmas del siglo XXI. *Revista de Ciencias Sociales*. Número Especial 10, pp. 130-142.